

## RECENSIONES CRÍTICAS

Douglass, Herbert E. <i>Mensajera del Señor. El ministerio profético de Elena G. de White</i> (Daniel Oscar Plenc).....	87-89
Moskala, Jiří, ed. <i>Creation, Life and Hope. Essays in Honor of Jacques B. Doukhan</i> (Laurentiu Ionescu).....	89-94
Ninow, Friedbert. <i>Index Librorum de Rebus Moabiticis Conscriptorum</i> (Gerald A. Klingbeil) ..	94-96
Roccatagliata, Susana. <i>Un hijo no puede morir: La experiencia de seguir viviendo</i> (Miguel Ángel Núñez).....	96-97
Timm, Alberto R. <i>The Sanctuary and the Three Angels' Messages: Integrating Factors in the Development of Seventh-day Adventist Doctrines</i> (Silvia Scholtus de Roscher).....	97-99
Verweyen, Hansjürgen. <i>Gottes letztes Wort. Grundriß der Fundamentaltheologie</i> (Raúl Kerbs) .....	99-102
Walsh, Jerome T. <i>Style and Structure in Biblical Hebrew Narrative</i> (Marcos R. Paseggi) .....	102-104

*Mensajera del Señor. El ministerio profético de Elena G. de White*, por Herbert E. Douglass. Trad. Tulio N. Peverini. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000. Pp xvii + 589. ISBN 950-573-771-8. \$23,50.

Esta importante obra trata sobre el ministerio profético de Elena G. de White en los inicios del adventismo del séptimo día y su significación para el adventismo contemporáneo. Está destinada a afirmar la convicción de su oficio profético en el contexto de la comprensión actual sobre el tema de inspiración/revelación.

El libro surge como iniciativa de la Junta Directiva del Centro White en 1989, como un texto autorizado sobre el don de profecía en reemplazo del libro *A Prophet Among You*, escrito por T. Housel Jemison en 1950. Cada capítulo se ve enriquecido por una cantidad significativa de referencias y notas, así como por una serie de preguntas de estudio al final de los mismos.

Douglass tiene en la mente dos propósitos: (1) ofrecer material de investigación sobre el don de profecía, y (2) proveer una nueva apreciación de la vida y el ministerio de Elena G. de White (p. xiii). El autor tiene la convicción que mucha de la crítica al oficio profético de Elena G. de White se debe a una comprensión inadecuada del funcionamiento de la revelación/inspiración. De modo que el libro está destinado a dos tipos de lectores: aquellos que desean aprender más sobre el don de profecía y quienes tienen preguntas no resueltas sobre el tema (ibid.)

El trabajo se inicia con una descripción del sistema de comunicación de Dios, continúa con la presentación de algunas facetas de la vida y la obra de Elena G. de White, se detiene en la relación de la autora con el movimiento y la doctrina adventista, y concluye con asuntos relativos a la hermenéutica, las críticas y la relevancia de sus escritos. La tesis del autor es que el principio organizador de todos los escritos de Elena

G. de White es el tema del gran conflicto cósmico entre el bien y el mal. Entiende que el legado literario de la autora ilumina asuntos básicos referentes al carácter de Dios, la naturaleza del hombre, el surgimiento del pecado y el plan redentor de Dios (p. xvi).

En su acercamiento al tema, el autor divide el libro en ocho secciones, tituladas “El sistema de comunicación de Dios” (capítulos 1-3), “La verdadera Elena G. de White” (capítulos 4-12), “La mensajera que escucha” (capítulos 13-16), “La voz de un movimiento” (capítulos 17-21), “Fomentando conceptos inspirados” (capítulos 22-31), “Cómo escuchar a la mensajera” (capítulos 32-40), “Cómo evaluar las críticas” (capítulos 41-44), y “Continua relevancia de la mensajera de Dios” (capítulos 45-47).

En primer término, Douglass explora la enseñanza bíblica sobre el asunto de revelación/inspiración entendiéndolo sencillamente como comunicación de Dios a los hombres mediante el don de profecía. A continuación el autor se concentra en las experiencias de Elena G. de White desde su edad temprana, en el contexto de su época y de las circunstancias que rodearon su tarea a lo largo de 70 años. Observa luego el fenómeno de las visiones de Elena G. de White y la dinámica del don profético en su ministerio.

El libro estudia a Elena G. de White como escritora y oradora, su estilo, contenido y desarrollo. Se detiene luego en la relación ineludible entre la autora y la Iglesia Adventista de Séptimo Día, con su teología, sus instituciones y su misión. Existe un examen del papel de Elena G. de White como formadora de conceptos, contribuyendo al desarrollo de principios prácticos sobre diversos temas como educación, evangelización, organización y salud. El autor sostiene que la comprensión de Elena G. de White del tema del gran conflicto fue el pensamiento central que integró y unificó la teología adventista.

Una de las secciones centrales discute la aplicación de principios hermenéuticos a los escritos de Elena G. de White. Propone la utilización de ciertas reglas de interpretación para el logro de una mejor comprensión de los documentos y su utilización para la situación actual. Se considera también aquí la relación entre los escritos de Elena G. de White y la Biblia. La obra analiza además la forma en que la autora escribió sus libros y el papel de sus ayudantes literarios. Finalmente, se evalúan varios tipos de críticas hechas al ministerio de Elena G. de White desde sus comienzos y se discute la relevancia de sus escritos para el adventismo contemporáneo desde la desaparición de la autora en 1915.

Douglass trata un tema de importancia y actualidad para el adventismo y el cristianismo de hoy, sobre el cual existen ideas e interpretaciones diversas. Parece acertada la idea de iniciar la discusión del rol profético de Elena G. de White en el adventismo con una adecuada comprensión de la doctrina bíblica sobre revelación e inspiración. Comparto también la propuesta de ver en el tema del conflicto entre Dios y Satanás el gran motivo organizador de todo su pensamiento (pp. 256-64).

La obra abarca los diversos aspectos del complejo asunto del don de profecía y constituye una ineludible fuente de estudio para la investigación del tema. Posee las

ventajas de una obra reciente que sale al encuentro de preocupaciones actuales, habiendo revisado en forma exhaustiva la documentación anterior sobre el tema. Existe una gran cantidad de informaciones y de referencias bibliográficas, aunque las líneas de argumentos no siempre resultan claras y fluidas. La complejidad del tema y el recrudescimiento de cuestionamientos antiguos y nuevos a la obra de Elena G. de White justifican la extensión y la documentación del trabajo. Es evidente que el autor ha tenido en cuenta los estudios anteriores sobre la materia. Por otra parte es probable que podría haber elaborado y organizado la presentación de su trabajo de una manera más dinámica, evitando las reiteraciones temáticas que se advierten con cierta frecuencia. Debe valorarse también el esfuerzo del autor por presentar un trabajo coherente que no luzca como excesivamente apologético. De cualquier manera algunos aspectos del estudio merecerían todavía un tratamiento más completo, como la acusación de plagio que ha pesado sobre Elena G. de White por la utilización reiterada de otros autores en sus propios escritos.

Creo, en síntesis, que el libro debe recomendarse como valiosa fuente de estudio para el tema del don de profecía en la Escritura y en la obra de Elena G. de White. Puede utilizarse con provecho en los cursos sobre el tema en las instituciones educativas que ofrecen títulos en teología. A pesar de su extensión, el lector apreciará un lenguaje ameno y un tratamiento amplio del tema, sin la utilización de un lenguaje cargado de tecnicismos teológicos. La parte final de la obra incluye una sección de apéndices rica en informaciones útiles (pp. 542-76), una bibliografía selecta (pp. 578-81) y un índice general (pp. 582-89).

Daniel Oscar Plenc

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Creation, Life and Hope. Essays in Honor of Jacques B. Doukhan*, ed. por Jíří Moskala. Berrien Springs, Mich.: Old Testament Department, Seventh-day Adventist Theological Seminary, Andrews University, 2000. Pp. xxv + 438. ISBN 0-9706380-0-0.

Concebido como una colección de ensayos en honor de Jacques B. Doukhan, el libro reúne en sus 438 páginas una bibliografía selecta de la actividad editorial y una biografía de Jacques B. Doukhan, además de 23 artículos en inglés, 4 artículos en francés en distintos campos teológicos (exégesis, ética, diálogo judeo-cristiano, misiología, etc.) escritos por diferentes autores y un índice de textos bíblicos citados. El editor Jíří Moskala estructura el contenido en tres secciones que dan el título al libro: creación, vida y esperanza. Las tres palabras resumen las líneas cardinales y la orientación de la teología de J. Doukhan.

La primera sección contiene tres artículos sobre *la creación* vista como “el cuadro adecuado para entender la revelación”. A continuación se presentará un resumen de cada capítulo junto con su título traducido al español.

“El hombre y la mujer, criaturas divinas: a imagen y semejanza de Dios” (pp. 5-16), escrito por Roland D. Meyer, comenta la fórmula “a imagen y semejanza” en un contexto antropológico bíblico. La dimensión existencial y relacional que la expresión implica caracteriza el lugar y las polivalencias del ser humano en un binomio inseparable que se define como correspondencia-relación. La distancia inconmensurable entre el original y el modelo consiste en la combinación “a imagen y semejanza”. La noción constituye la clave de la elaboración de una antropología y una soteriología bíblicas. “Las leyes alimentarias de Levítico 11 y la creación” (pp. 17-28), por Jirí Moskala, analiza los paralelos literarios, lingüísticos, teológicos e ideológicos entre el relato de la creación y las leyes alimentarias de Levítico 11. Las semejanzas estructurales muestran una perspectiva nueva para interpretar y entender las leyes alimentarias. La base racional, la motivación de la distinción “entre lo inmundo y lo limpio”, está cifrada en el contexto creacionista: el respeto hacia el Creador. “La creación en el libro de Jeremías” (pp. 29-48), por Kenneth D. Mulzac, establece una conexión ideológica entre el libro de Jeremías y Génesis en relación con el uso de la palabra בְּרֵאשִׁית. El paralelismo existe no sólo a nivel lingüístico o estructural sino a nivel de mensaje. Destaca la supremacía del Creador en el nuevo “principio” que está delante de la nación judía: el exilio. Como “en el principio”, Dios da sentido y esperanza a toda la experiencia humana.

La segunda sección reúne artículos sobre *la vida* como un campo paradójico, como espacio de la revelación, la responsabilidad humana, y el gozo y la actitud positiva sobre la existencia. La sección está dividida en dos partes: (1) estudios exegéticos y (2) el diálogo judeo-cristiano.

“Abram, la *Akedab* y la expiación” (pp. 49-72), por Jo Ann Davidson, explora la riqueza semántica y estética de Génesis 22 desde la perspectiva del análisis narrativo. Las implicaciones teológicas que resultan de tal tipo de lectura enriquecen el sentido del texto. El efecto acumulativo de los elementos que componen la narración del sacrificio de Isaac, la modalidad de presentar los diálogos padre-hijo, el lugar en el contexto cercano muestran que Génesis 22 desarrolla una constelación de imágenes sobre la salvación (el padre que da a su hijo, el hijo que obedece a la voluntad del padre, el sacrificio, el altar, el carnero, etc.) con un propósito evidente: resaltar el carácter del padre. Más tarde el Nuevo Testamento encuentra en el pasaje una base para establecer una conexión tipológica entre Isaac-Jesús y Abraham-Dios el padre. “La confesión de Jonás: el sentido y la significación de עִבְרִי אֲנִי [“yo soy hebreo”]” (pp. 73-82), por Gordon E. Christo intenta descifrar la respuesta de Jonás que parece críptica. El término עִבְרִי [“hebreo”] puede recibir distintas interpretaciones y traducciones. El análisis lexicográfico y las soluciones que el artículo propone conducen a la conclusión que el término puede traducirse no sólo como “hebreo” —la interpretación clásica— sino también como tráfugo o “fugitivo”. La versión propuesta se apoya en el contexto y en la estructura del texto y constituye el centro del quiasmo del pasaje. “La estructura literal de Zacarías 1-6” (pp. 83-100), por William H. Shea, muestra la relación que existe entre la estructura quiástica del pasaje (las ocho visiones) y el mensaje que está de-

trás de esta estructura. El pasaje encierra dos imágenes: la justificación y la santificación, dos temas importantes en la teología veterotestamentaria. El templo y la necesidad de reconstruirlo son la meta de cada una de las visiones.

“Símiles absurdos de Israel en el libro de Oseas” (pp. 101-26), por Bernard Oestreich, es un interesante análisis del lenguaje del libro de Oseas. Las metáforas y las imágenes que Oseas usa para expresar su mensaje estimulan la interpretación del mismo. El autor del artículo encuentra *lo absurdo* como clave de la retórica de Oseas.

“Bildad, retórico superior” (pp. 127-38), por Lael O. Caesar, analiza la construcción del discurso de Bildad desde una perspectiva filosófica. La lucha entre Elifaz y Bildad que se percibe en la retórica de Bildad abre un nuevo campo de estudio del libro de Job: el estudio de los personajes. Este enfoque permite una lectura que transforma la imagen “estática” del libro de Job en un mundo donde los personajes viven y actúan como en la vida real. La perspectiva tradicional acerca de la homogeneidad del discurso de los amigos de Job desaparece y da lugar a una nueva perspectiva introducida por el discurso de Bildad. Una lectura desde una perspectiva histórica o teológica, sin tomar en cuenta los personajes del relato, suprime la dimensión conflictiva que constituye la base de la historia de Job.

“‘Dad bebida fuerte al pobre’: el alcohol, la pobreza y la justicia en Proverbios 31:1-9” (pp. 139-46), por Tom Shepherd, analiza el extraño consejo de Pr 31:6-7 y encuentra una solución en el carácter irónico del pasaje que contiene una marcada denuncia de la injusticia social que se refleja en el trato hacia los pobres. El texto denuncia el uso del alcohol por parte de los líderes como un crimen y un método irresponsable desde el punto de vista moral.

“¿Existe un Dios detrás de este texto? Un reexamen de Ester 4:14-16” (pp. 147-68), por Martin Pröbstle, analiza la retórica de la súplica de Mardoqueo y encuentra expresiones indirectas que, por efecto acumulativo, delinean la presencia divina en el conflicto. En el contexto patriarcal y pascual, la pregunta “¿Y quién sabe?” y la expresión “tú y la casa de tu padre” evocan el contexto de la salvación que en la teología judaica tiene un fuerte vínculo con las acciones de Dios en la historia.

“La perfección y la santidad” (pp. 169-78), por Richard Lehmann, ubica los conceptos de la perfección y la santidad en la experiencia humana como fruto de la relación entre los hombres y Dios. La verdadera perfección representa la madurez del amor, una perfección que significa la respuesta al amor de Dios.

“El ‘hincha’ de Dios” (pp. 179-90), por Bernard Sauvagnat, examina el discurso apologético de Pablo en el contexto del judaísmo abandonado por Pablo. La ruptura y la continuidad entre el judaísmo y el cristianismo, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento construyen la dialéctica del pasaje. ¿Qué pueden hacer los cristianos para que el aspecto de la continuidad y separación no se transforme una actitud que no deja lugar al amor?, es la pregunta que sintetiza el enfoque del artículo.

“Dios en todo y en todos” (pp. 191-210), por Georges Steveny, encuentra el sentido de la expresión griega πάντα ἐν πᾶσι [“todo en todo”] no en un enfoque de tipo

espiritualista o panteísta, sino en un contexto escatológico y soteriológico que da a Dios el lugar supremo como Creador. La restauración final que abarca a la naturaleza y al ser humano, implica la realización del objetivo final del plan de salvación: πάντα ἐν πᾶσιν, Dios en todo y en todos en el seno del universo restaurado.

“La relación judeo-cristiana: diálogos y problemas desde una perspectiva teológica veterotestamentaria” (pp. 211-22), por Rolf Rendtorff. El artículo muestra que la actitud antisemita que tuvo su apogeo en la Segunda Guerra Mundial tiene su raíz en una actitud equivocada acerca del Antiguo Testamento y en una teología que pone en antítesis el cristianismo y el judaísmo. “Ser cristiano después de Auschwitz” (pp. 223-32), por John Graz, es un testimonio personal acerca del dilema moral del antisemitismo existente en la Segunda Guerra Mundial. Dos polos opuestos se encuentran en las expresiones “cristiano” y “Auschwitz”; el mundo del bien, del amor al prójimo, de la honestidad y el mundo del odio y de las atrocidades, el “reino del diablo”. Proyectado como una radiografía de la discriminación, el artículo hace un llamado a reflexionar profundamente para hallar soluciones no sólo al problema del antisemitismo sino a cualquier forma de discriminación.

“El sábado y la sinagoga: la religión israelita post-exílica” (pp. 233-50), por Niels Erik Andreasen, describe la cristalización de los elementos importantes de la religión judía en el período post-exílico. El canon, la santidad y la esperanza mesiánica —elementos cardinales de la vida religiosa— tienen una estrecha relación con el sábado y la sinagoga. La desaparición del templo y la inaccesibilidad al templo en la diáspora crearon un problema cuya resolución se encuentra en la sinagoga como espacio espiritual que permitió que la vida religiosa resistiera y continuara.

“La hermenéutica de Jesús acerca de la ley: una relectura de la parábola del buen samaritano” (pp. 251-76), por André LaCoque. La reinterpretación de la ley que ofrece Jesús en forma de cuento, concluye en la expresión “ve y haz tú lo mismo”. La parábola del buen samaritano es una mezcla de situaciones ordinarias, creíbles y posibles, y situaciones extraordinarias e improbables. La dimensión escatológica de la parábola encierra la radicalización de la ley divina. La enseñanza básica sigue una trayectoria inédita: orientación—desorientación—reorientación. En otras palabras, desde la fe hasta la comprensión de la fe.

“La etiología de la enemistad: la ‘construcción’ del enemigo” (pp. 277-94), por Miroslav M. Kiš, es una radiografía excelente de la enemistad. La dimensión ética, profunda del artículo se resume en una pregunta interesante: ¿Quién es mi enemigo? La problemática de la enemistad tiene una respuesta no en la dimensión horizontal (la determinación exterior), sino en la dimensión vertical: desde “arriba”.

“El ‘tutor’ en las parábolas rabínicas y Pablo” (pp. 295-304), por Robert M. Johnston, sugiere que la polivalencia de la palabra παιδαγωγός requiere un análisis en el contexto social de Pablo. El uso de la palabra en la interpretación rabínica provee una fuente importante de nuevas perspectivas hermenéuticas. En ese contexto παιδαγωγός tiene valor de metáfora: una metáfora que todavía tiene que ser descifrada.

“El uso del libro Apocalipsis por los escritores patrísticos en el contexto de la tradición *Adversus Judaeos* desde el siglo III al siglo V” (pp. 305-20), por Ranko Stefanovic, propone que el desarrollo de la teología antisemita en el cristianismo tiene sus raíces en la exégesis patrística. El artículo estudia la historia del desarrollo de esta tendencia. El uso de Apocalipsis con un propósito polémico fue el arma principal. La intención de Apocalipsis es totalmente ajena a la teología *Adversus Judaeos*. Una hermenéutica y una exégesis correctas son imprescindibles para una teología sana.

“La iglesia, la corte real, y el ostracismo estatutario del pueblo judío en el reino visigodo” (pp. 321-48) es presentado por John Jovan Markovic. El código visigodo en su propósito y su aplicación fue devastador en el caso de los judíos. Su intención era la erradicación total de los judíos. El surgimiento de los musulmanes favoreció la libertad y anuló el código visigodo. Durante la Edad Media el renacimiento del código constituyó la base para una nueva tendencia antisemita que se concretó en leyes anti-judías, incluyendo la ley de la inquisición. El artículo analiza las influencias del código visigodo en la sociedad medieval.

“El amor de Dios hacia su pueblo” (pp. 349-66), por Richard Elofer, aboga por un cambio de actitud hacia el judaísmo desde la perspectiva del Nuevo Testamento. El evangelio, las buenas noticias, tienen que incluir al pueblo judío. La base se encuentra en el amor de Dios hacia su pueblo, amor que permanece a pesar de la actitud humana.

La tercera sección contiene cinco artículos sobre *la esperanza* percibida como la culminación de la revelación, la solución para la muerte y la solución para todas las preguntas sin respuesta de la existencia humana. Las raíces transcendentales de la esperanza se concretan en una escatología de la nueva creación. “La estructura escatológica del Antiguo Testamento” (pp. 349-66), por Richard M. Davidson, estudia la macroestructura del Antiguo Testamento —campo de estudios recientes y motivo de muchas especulaciones— y encuentra un enfoque escatológico-mesiánico. La experiencia de los discípulos en el camino hacia Emaús —“comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”— no es una hipérbole sino la clave de interpretación del Antiguo Testamento.

“La sintaxis de  $\text{וְהָיָה}$  en Daniel 8:13” (pp. 367-82), presentado por Roy Gane, sugiere una propuesta exegética interesante para la expresión mencionada, en relación con la estructura quiástica y el contexto del cuerno pequeño en el libro de Daniel. Las analogías del infinitivo constructo del  $\text{וְהָיָה}$  siguiendo su objeto, muestran que  $\text{הַפְּשֵׁעַ שָׂמִים}$  funciona como objeto de  $\text{וְהָיָה}$ .

“El papel de los reyes babilónicos y medo-persas en el libro de Daniel” (pp. 383-94), escrito por Zdravko Stefanovic, sugiere que la historicidad de los personajes del libro de Daniel se encuentra en la mentalidad hebrea que se califica como más concreta que abstracta. En este contexto los tres reyes del libro de Daniel apuntan a las expectativas proféticas y el cumplimiento de los eventos del libro. El rol de los reyes mencionados es crucial en el contexto de la revelación donde el “hombre” tiene su lugar.

En “El uso de Daniel en el discurso de Cristo” (pp. 395-416), Hans K. LaRondelle propone que la proclamación de Jesús encuentra en el libro de Daniel una fuente importante para el entendimiento de su misión como Mesías. En el libro de Daniel se hallan los temas principales del mensaje de Jesús, a saber, la resurrección, los eventos escatológicos, la destrucción de Jerusalén y del templo y el juicio final. El artículo muestra que la figura del “Hijo del Hombre” prefigura la misión terrenal de Mesías y es una prefiguración de la vida de Cristo. En “La filosofía bíblica de la historia” (pp. 417-22), Jean Zurcher expone los elementos que dan sentido a la historia. La enseñanza bíblica ofrece una perspectiva donde la historia de la humanidad no es el producto del azar sino el resultado de la presencia y de la dirección divinas. El pueblo de Dios, las profecías y la esperanza son elementos que definen la filosofía de la historia que tiene siempre una dirección escatológica y soteriológica.

La ubicación del concepto “judío” en el mundo cristiano y en el mundo teológico actual y la confluencia de valores y raíces comunes como fuente del diálogo judeo-cristiano o mejor dicho cristiano-judío son los propósitos principales del libro. Como fiel reflexión de la vida y la actividad de J. Doukhan, *Creation, Life and Hope* sintetiza los intentos de diálogo intercultural cristiano-judío en el contexto bíblico-exegético. El valor del libro consiste en la perspectiva positiva acerca del diálogo cristiano-judío. El contexto bíblico, vaciado de cualquier elemento sectario o discriminador, ofrece al lector un “lugar” donde el diálogo, la reflexión y la reevaluación encuentran el terreno adecuado para una experiencia enriquecedora que, tanto para los cristianos como para los judíos, puede proporcionar la oportunidad de un futuro mejor donde la teología se transforme en una herramienta para la investigación de “lo trascendente”.

Laurentiu Ionescu

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Index Librorum de Rebus Moabiticis Conscriptorum*, por Friedbert Ninow. Beiträge zur Erforschung der Antiken Moabitis (Ard el-Kerak) 1. Frankfurt/Main-Berlin-Bern-Bruxelles-New York-Oxford-Wien: Peter Lang, 2002. ISBN 3-631-38769-5. Pp. 193. €37,80.

La obra es parte de una nueva serie monográfica publicada por la Theologische Hochschule Friedensau de Alemania. El libro presenta una bibliografía muy útil sobre todo lo relacionado con el territorio del antiguo Moab, incluyendo su geografía, historia, religión, arqueología, topografía e historia de investigación. Ambos editores de esta nueva serie monográfica, Ninow y Worschech, han trabajado en la región de Moab en los últimos 15 a 20 años en distintos proyectos de investigación arqueológica y por lo tanto están sumamente calificados para realizar este proyecto bibliográfico.

Gran parte de la obra consiste en una bibliografía ordenada alfabéticamente (pp. 21-190), seguida por dos páginas con sitios de Internet que tratan sobre Moab en general o proyectos arqueológicos específicos de la región del Ard el-Kerak (e.g., Wadi



ath-Themed; Kir-Hareset; Kir Moab; Horonaim; Kerak; Bab edh-Dhra, etc.). Los datos bibliográficos incluyen casi todos los idiomas modernos, entre ellos el alemán, inglés, francés, italiano, hebreo, holandés, árabe, aunque se nota la ausencia de material bibliográfico en castellano. También se puede observar una cobertura bastante amplia en términos de tiempo; se observa el hecho de que muchas obras provienen de períodos del siglo antepasado (1850-1890), cuando la ciencia arqueológica todavía estaba en pañales. La bibliografía utiliza el sistema bibliográfico que es norma en las revistas académicas arqueológicas, tales como *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, *Tel Aviv*, o *Near Eastern Archaeology*.

Aunque Ninow incluye muchas obras generales sobre Moab y todos los aspectos de su vida y cultura, enfoca mayormente la planicie elevada a unos 900 m, conectada con Kerak, la ciudad regional más importante. Después de una introducción general (en alemán, inglés y francés) al trabajo del Instituto para el Antiguo Testamento y la Arqueología Bíblica (fundado en 1990) y sus proyectos de investigación en Moab, Ninow hace una introducción general a la región de la planicie montañosa central del Ard el-Kerak, dando informaciones geográficas básicas y presentando una breve reseña histórica de la zona (pp. 12-14). A esto sigue un conciso repaso de la historia de la investigación científica moderna (pp. 14-18) que comenzó, según el autor, en 1806 cuando el alemán Ulrich Jasper Seetzen visitó la región. Es notable ver la discordancia que existe en la literatura especializada sobre la fecha de la visita de Seetzen (véase aquí mis observaciones en “Getting the Big Picture: History, Method, Potential and Possible Pitfalls of Archaeological Survey Work”, en *Wort und Stein. Festschrift für Udo Worschech* [Beiträge zur Erforschung der Antiken Moabitis (Ard el-Kerak) 4; ed. Friedbert Ninow; Frankfurt/Main: Peter Lang, por salir]). El final del capítulo introductorio incluye una breve reseña del trabajo arqueológico moderno realizado en los últimos 20 años, que ha utilizado en forma muy marcada la técnica de un *survey* topográfico como herramienta para describir la realidad antigua, comenzando con el *survey* de la planicie de Kerak realizado por el equipo de J. Maxwell Miller y Jack M. Pinkerton (1978-1982) y el de Udo Worschech (1983-1986) en la parte noroccidental del Ard el-Kerak.

La obra de Ninow contribuye notablemente al trabajo bibliográfico relacionado con el antiguo Moab. En la actualidad no existe otra obra comparable. Sin embargo, es solamente una colección de datos bibliográficos sin anotaciones, índices o apreciación del material presentado. Especialmente la falta de la indexación debilita la obra, puesto que es habitual que cualquier obra académica incluya un índice. Este índice es aún más importante en una bibliografía, porque permite al lector ubicar rápidamente todo lo relacionado con “religión” o “la inscripción de Meshá”, por dar un ejemplo. Un buen ejemplo de un proyecto muy semejante que incluye, sin embargo, varios índices es el de Howard C. Bybee y Conrad L'Heureux, *Bibliography of Syrian Archaeological Sites to 1980* (Lewiston-Queenston-Lampeter: Edwin Mellen Press, 1995), que trata sobre la arqueología de Siria hasta 1980. También en el contexto de la revolución digital hubiera sido fácil incluir un CD-ROM con un software bibliográfico que tuviera los datos completos en un formato más fácil para buscar. Otra opción sería un sitio web con

una bibliografía electrónica. No obstante estas críticas, se debe felicitar el esfuerzo de Ninow que mediante su bibliografía ha abierto el estudio del antiguo Moab central a un público académico mayor. Felicitaciones al autor y al equipo editorial. Se esperan más publicaciones que nos introduzcan aún más en la historia antigua de esta región crucial del antiguo Moab.

Gerald A. Klingbeil

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Un hijo no puede morir: La experiencia de seguir viviendo*, por Susana Roccatagliata. 3ª edición. Santiago: Editorial Grijalbo, 2001. Pp. 254. ISBN 9-562-58109-8. US\$18,00.

Hay situaciones que supuestamente deberían ser comunes a todos los seres humanos, y por ese solo hecho deberíamos tener una conciencia y sensibilidad que obligaría a los humanos a compartir de una manera empática y efectiva lo que otro sufre. Sin embargo, la realidad no es así. Hay situaciones en las cuales los seres humanos están inmensamente solos. Una de esas situaciones vitales es la muerte.

Susana Roccatagliata es una periodista chilena que en una situación totalmente inesperada y fortuita perdió a su hijo de cinco años. Ese hecho marcó definitivamente su vida. Vivió momentos de infortunio y de gran soledad hasta que empezó a entender su proceso de duelo y estuvo en condiciones de iniciar un peregrinaje por el dolor que la llevó, finalmente, a convertirse en eje de un movimiento internacional de apoyo a personas que por una u otra razón han sufrido la muerte de alguno de sus hijos.

Para quienes debemos trabajar con el dolor cara a cara, especialmente pastores y personas del área de la salud, este libro es una guía extraordinaria pues nos sumerge en la psicología profunda del que sufre y nos lleva por los laberintos a veces incomprensibles de quienes padecen un dolor tan grande que las palabras no alcanzan.

La autora reúne su propio testimonio, pero, de manera novedosa, incorpora la experiencia de otros, que en muchos casos aparecen como mudos testigos de los hechos: hermanos, tíos y abuelos.

Todo pastor y profesional de la salud debería leer este libro que escrito en un estilo coloquial nos permite palpar de primera fuente el dolor de quien sufre la pérdida de un hijo. En el testimonio de los protagonistas se observa cómo el papel insensible de religiosos y personal de la salud, en muchos casos lo único que hace es entorpecer el buen desarrollo del duelo. Muchas personas viven severas crisis de fe que se acrecientan por la actitud hacia su dolor de parte de las personas que supuestamente deberían prestarle ayuda espiritual. No obstante —a manera de excusa— es probable que esos religiosos y profesionales de la salud reaccionen de manera tan fría y distante porque no saben interactuar con el dolor ajeno. Como la autora lo señala, “nuestros amigos querían estar cerca nuestro, pero no sabían qué decir, no sabían cómo ayudarnos porque no podían siquiera imaginar cómo nos sentíamos, y frente a la sola idea de que algo pudiese sucederles eludían el tema, y se hablaba de cualquier cosa para no correr el riesgo de decir algo inapropiado” (p. 26).

También es posible aprender el lado positivo de los religiosos y personas que sin ser expertas asumen actitudes y conductas que sirven como un elemento catalizador, para que quienes viven el duelo puedan superarlo de manera normal. La muerte de un hijo representa un momento crucial y definitivo en la vida de cualquier padre. Este libro enseña a quienes pierden un hijo qué es lo que deben hacer y qué deben evitar. Del mismo modo enseña, de voz de sus protagonistas, qué esperan quienes están a su lado y no sufren la misma situación traumática.

Alguien escribió que no tenemos derecho a criticar a nadie a menos que andemos una legua en sus zapatos. Después de leer este libro, siento que tengo una gran deuda con su autora y, además, siento una cuota de responsabilidad y culpa por no haber sabido tratar a quienes alguna vez estuvieron a mi alcance sufriendo este dolor y simplemente en silencio pasaron a mi lado sin que pudiese hacer nada por ellos.

Este libro, que se ha convertido en un *bestseller* en toda Latinoamérica, debería ser lectura obligada de quienes no sólo están interesados en entregar verdades y conocimientos profesionales sino que además procuran entender los mecanismos del dolor y el sufrimiento con el fin de ayudar mejor a quienes lo padecen.

El duelo sigue pasos diferentes en las personas, aunque con etapas predecibles. No obstante, no es lo mismo llorar a un hijo que murió repentinamente que aquel que se suicidó, o que fue asesinado, o que murió en un accidente, o que tuvo una enfermedad terminal. En cada uno de estos casos, que son reseñados en el libro, las situaciones son distintas y las respuestas emocionales diferentes.

A veces nos resulta más fácil hacer teología del dolor que empatizar con el dolor del otro. Es más cómodo teorizar de la muerte que vivir al lado de quien sufre la muerte. Si algo valioso nos entrega este libro es la posibilidad de compenetrarnos en aquel enigmático espacio vital que es el sufrimiento de quien ha visto la muerte cara a cara y —lamentablemente— llevándose a uno de los seres más importantes para un padre o una madre: un hijo. Como lo dice la autora “perder un hijo es una de las experiencias más devastadoras a las que se enfrenta el ser humano. Los padres quedan sumidos en el dolor, la vida ya nunca volverá a ser la misma” (p. 13). Entender esto es un deber de quien pretende ayudar, y esto especialmente en el contexto de una sociedad que tiende a negar el dolor y ocultar el sufrimiento.

Miguel Ángel Núñez

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*The Sanctuary and the Three Angels' Messages: Integrating Factors in the Development of Seventh-day Adventist Doctrines*, por Alberto R. Timm. ATS Dissertation Series 5. Berrien Springs, Mich.: Adventist Theological Society Publications, ©1995, publicado en 2002. Pp. xiii + 318. ISSN 1066-0321. US\$18,00.

Alberto R. Timm obtuvo su doctorado en la Universidad Andrews como especialista en teología histórica y en las doctrinas adventistas. Además de ser profesor del

Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT), el autor también trabaja como director del Centro de Investigaciones Elena G. de White, en Brasil. Este es un centro nacional en Brasil que preserva la historia de la Iglesia Adventista y que se encuentra en el Instituto Adventista de Ensino—Campus 2, en Engenheiro Coelho, San Pablo.

El libro está organizado en seis capítulos. Su estructura sigue los lineamientos de una tesis de nivel de doctorado, por ello se puede encontrar que el primer capítulo titulado “Introducción” contiene la declaración del problema y el propósito del estudio, seguido por las delimitaciones que el autor impone a su trabajo y su revisión de la literatura sobre el tema a tratar. Los capítulos del libro están diseñados, según el autor, de la siguiente manera (pp. 10-11): Un capítulo II, “Pre-1844 Interpretations”, que trata acerca de las interpretaciones previas a 1844 y que revisa brevemente: (a) el trasfondo y desarrollo del movimiento millerita; (b) las interpretaciones de Dn 8:14 entre los protestantes milleritas y no milleritas de habla inglesa, encontradas a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX; y (c) las interpretaciones de Ap 14:6-12 entre los protestantes milleritas y no milleritas de habla inglesa y de los milleritas encontradas a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

El capítulo III, “The Period of Doctrinal Integration, 1844-1850”, trata el pensamiento de los adventistas sabatistas hasta 1850, y considera: (a) el trasfondo del desarrollo del Chasco de octubre de 1844 y la formación del adventismo sabatista; (b) la interpretación que tuvieron en los comienzos los adventistas sabatistas acerca del santuario de Dn 8:14; (c) la interpretación que tuvieron inicialmente los adventistas sabatistas sobre los mensajes de los tres ángeles de Ap 14:6-12; (d) la relación entre las primeras doctrinas adventistas sabatistas distintivas con el santuario y los mensajes de los tres ángeles; (e) las características principales y la estructuración del sistema de doctrinas de los primeros adventistas sabatistas.

Los capítulos IV y V son una unidad que lleva por título “The Period of Doctrinal Consolidation” y que subdivide el tratamiento en dos partes. El capítulo IV abarca el período de 1850 a 1863 y el capítulo V abarca de 1850 a 1863. Estos tratan: (a) el trasfondo de los principales eventos ocurridos en el adventismo sabatista entre 1850 y 1863; (b) los acontecimientos adicionales que ayudaron a la comprensión adventista sabatista de Dn 8:14; (c) la comprensión acabada de los adventistas sabatistas de Ap 14:6-12; (d) los eventos que relacionaron las doctrinas distintivas de los adventistas sabatistas con el santuario y el mensaje de los tres ángeles; y (e) los principales eventos en el sistema de doctrinas adventistas sabatistas entre 1850 y 1863 y aun después de esa fecha. El capítulo VI contiene las conclusiones del autor y sus sugerencias para futuros investigadores.

El autor se propone en este estudio describir y analizar el desarrollo cronológico de la interpretación adventista sabatista de la purificación del santuario de Dn 8:14 y de los mensajes de los tres ángeles de Ap 14:6-12. A este estudio sigue una investigación paralela en el tiempo de la relación entre estos dos factores integradores y las doctrinas

distintivas de los adventistas sabatistas. El autor enfatiza qué papel juegan específicamente los factores integradores en el sistema de doctrinas de los adventistas sabatistas (p. 5).

En este trabajo de investigación histórica, el autor usa, básicamente y en primera instancia, fuentes primarias publicadas por los adventistas sabatistas desde 1844 a 1863. Además hace uso de fuentes de los protestantes de habla inglesa de los siglos XVII y XIX, y de los milleritas. Tanto las fuentes primarias como secundarias ayudan a proveer el trasfondo, el contexto histórico y la perspectiva para el estudio propuesto (p. 9). Se puede agregar que el trabajo abunda en el uso de fuentes. Está muy bien documentado y la exhaustividad en el uso de los materiales demuestra la preocupación del autor por verificar los hechos que comenta según el orden cronológico que se ha impuesto metodológicamente. Es destacable que el uso de fuentes primarias y secundarias revela la búsqueda exhaustiva y completa de información. También la forma de interrelacionar la metodología con el orden en la exposición y el desarrollo del tema, hacen que logre el propósito del estudio y su concreción final.

Por el diseño del trabajo, a saber el de una tesis de nivel de doctorado, el público al que va dirigido es del área académica. Esto se evidencia en el uso de la terminología, ya que a veces se presentan ciertas situaciones en las que se da por sentado el conocimiento previo del lector sobre el tema para la comprensión general del punto en discusión (por ejemplo, véase p. 17 donde se menciona “Christian Connectionist” y da referencias al pie para que el lector amplíe conceptos; esto obviamente indica que el lector al que se dirige debe ser una persona acostumbrada a la investigación, de lo contrario habría una explicación sencilla de lo que esto significa). También lo demuestra la forma de colocar las notas y referencias de la documentación empleada.

Aquellos que quieran tener una comprensión más amplia del surgimiento de las doctrinas adventistas y los ejes integradores de las mismas no deben dejar de leer este libro.

Silvia Scholtus de Roscher

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Gottes letztes Wort. Grundriß der Fundamentaltheologie*, por Hansjürgen Verweyen. 4<sup>ta</sup> edición. Regensbrug: Friedrich Pustet, 2002. ISBN 3-7917-1692-1. Pp. 487. €34,90.

Esta obra de Verweyen (1936-), profesor titular de Teología Fundamental en la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg i. Br., Alemania, no tiene por objetivo la defensa (apología) de la fe sino el dar cuenta de la misma ante el foro de la razón. Tampoco se trata de teología dogmática o sistemática sino de explicitar en su foco central el todo de la teología, sin que este todo tenga que ser aclarado en detalle. Esta tarea sólo es posible, para el autor, a partir de la conversión del hombre a la fe. No es posible susstraerse a esto y partir de una razón neutral con respecto de la fe, porque hoy estamos dentro de una historia totalmente determinada por Jesús.

El libro tiene tres partes. La primera (173 pp.) trata de dar razón, ante el foro de la razón filosófica, de las condiciones de posibilidad que se deben dar del lado de la razón humana para que pueda ser experimentada la palabra Dios como algo que funda sentido y que es vinculante para los hombres. Esto abarca, en primer lugar, una tarea hermenéutica, porque hay que demostrar que una anticipación de sentido debe ser constitutivo de la existencia humana para que la Revelación pueda ser comunicada a y comprendida por todos los hombres en su respectivo horizonte de comprensión histórica. En segundo lugar, se trata de una tarea de “filosofía primera” porque, como la comprensión hermenéutica se mueve siempre en el ámbito de las distintas formas de comprensión de la verdad que se han impuesto histórico-lingüísticamente, hay que preguntar por la validez de tales formas históricas de comprensión y obtener criterios para distinguir entre anticipaciones de sentido adecuadas e inadecuadas. De esta forma se podrá determinar, en la segunda parte, la posibilidad de transmitir históricamente el acontecimiento de una palabra definitiva de Dios y justificar su actualidad en la tercera parte.

Para justificar racionalmente una revelación cristiana definitiva y para definir críticamente el sentido de una apertura hermenéutica universal, se necesita una reflexión sobre un concepto de sentido con validez última. Pero, ¿cómo es posible que el yo, que tiene conciencia de sí mismo como una unidad incondicionada pero que experimenta esta unidad como inalcanzable a causa de la infiltración de lo otro, pueda formarse un concepto de un sentido último? Es necesario que la libertad experimente la exigencia incondicionada de transformarse en imagen del Absoluto. Ahora bien, la posibilidad de experimentar, en medio del condicionamiento histórico, algo que exige incondicionalmente la libertad, se da según Verweyen en la relación interpersonal donde las libertades se reconocen mutuamente y se toman en serio. Al ser exigida en forma incondicionada a ser una imagen del ser absoluto respetando a los otros como imágenes del Absoluto, la libertad alcanza la unidad consigo mismo en medio del reconocimiento de lo otro como otro. Dios sólo puede expresarse sin perjuicio de su unidad incondicionada en otro ser no divino si este ser permite transformarse sin reservas libremente en su imagen y si exige incondicionalmente la libertad del otro como imagen del Absoluto. Entonces es revelación de lo incondicionado todo aquello que según su contenido lleva a la libertad humana a dejar aparecer lo Absoluto. Como se puede ver, la posibilidad de la comprensibilidad de una revelación definitiva viene dada por el lado de una reflexión sobre la razón comprometida en forma práctico-moral.

La segunda parte (151 pp.) se ocupa de demostrar que el sentido último, cuya posibilidad se ha demostrado en la primera parte, ha sido objetivamente realizado en el acontecimiento de una revelación definitiva y con validez última. El acontecimiento de Cristo no puede ser justificado a partir de los datos objetivos de la historia. Un acontecimiento histórico que exige en forma incondicional a la libertad del hombre, sólo puede ser reconocido y juzgado en el seno de una entrega libre y sin reservas de la propia existencia para la recepción y el testimonio de aquel acontecimiento. Un acceso histórico objetivante que hace abstracción de esto no puede acceder a la verdad histó-

rica de aquel acontecimiento. Una revelación realizada de una vez para siempre puede ser transmitida en su verdad histórica en medio de un acontecimiento en que la libertad continúa siendo exigida incondicionalmente y en el que ella obedece a la exigencia de actuar sin reservas en vista del reconocimiento recíproco de todos los hombres como imagen de Dios. Sólo puede ser un testigo de una revelación última quien reconoce en el otro la imagen de Dios. Esto excluye todo lo que suprime la libre realización del otro. El núcleo del encuentro con Jesús que me exige incondicionalmente es lo que la teología tiene que descubrir en la historia de Jesús considerada como una revelación definitiva. El fundamento suficiente para la fe no está en los acontecimientos milagrosos o sobrenaturales de la vida de Jesús sino en la entrega de Jesús mismo, un acontecimiento que no se puede informar sino, debido a que su comprensión plantea una exigencia a la razón práctico-moral, se debe atestiguar.

La tercera parte (69 pp.) tiene por objeto demostrar, contra el pluralismo de nuestra época, que ese sentido revelado históricamente tiene una vigencia para el hombre actual. Esta demostración está conectada con la justificación de la autoridad de la tradición del magisterio eclesiástico y de la sucesión de cargos eclesiásticos. Esta justificación no proviene de un consenso exegético sobre los textos del Nuevo Testamento sino de una reflexión sobre las condiciones de posibilidad de la constitución del canon de las Escrituras. Este resultado de la tradición en cuanto a sí misma no puede ser separado de la tradición misma —de la cual el magisterio es una continuación— ni de la estructura institucional que hizo posible ese acto de la tradición. En la remisión al prisma de las Sagradas Escrituras como verdad originaria transmitida en forma auténtica y permanente está implícita también una remisión a la autenticidad de los principios trascendentales de la constitución para el establecimiento de aquel prisma. No se puede negar aquellos sin negar éste.

Lo llamativo en esta teología fundamental de orientación católica es que la exploración de las condiciones de la comprensibilidad de un sentido absoluto y de la realización histórica de una revelación definitiva de Dios se dirige a la dimensión práctico-moral de la razón. Esto es un testimonio de renovación del esquema *Credo ut intelligam* en un momento en que la crisis de las formas tradicionales de conocimiento no ofrecen vías de fundamentación filosófica de la fe. Claro que tiene como precio algunas reacciones negativas desde el lado católico. Además, al proponernos reconocer a nivel del pensamiento lo que estamos presuponiendo cuando afirmamos la libertad y, de esta manera, admitir que, en lugar de cerrarnos a lo Absoluto, el reconocimiento mutuo de las libertades constituye una apertura a lo Absoluto, el autor realiza algo significativo y provocador, dada la valoración de la libertad en el pensamiento pluralista y posmoderno que hoy predomina. De todos modos, el planteo de Verweyen se expone a muchas críticas a la fundamentación trascendental moderna, sobre todo porque no confronta a los grandes “maestros de la sospecha” (Nietzsche, Marx y Freud) que nos han enseñado a desconfiar de la reflexión como punto de partida de cualquier tipo de fundamentación. Hay también otros puntos en los que el autor, según nos parece, no reflexiona suficientemente. Afirmar que la producción descontrolada de fenómenos

religiosos y planteos teológicos despreocupados de toda fundamentación racional es un resultado del principio hermenéutico *Sola Scriptura* funcionando al margen de toda tradición, es no ver que eso podría deberse al reemplazo de la tradición por otros esquemas interpretativos tomados de algún concepto supuestamente neutral de razón y aplicados desde afuera al texto bíblico. Al sostener que, como estamos dentro de una historia totalmente determinada por Jesús, ya no es posible partir de una razón neutral con respecto a la fe, se deja sin preguntar en qué nivel está la historia realmente determinada por Jesús, lo cual no permite ver que quizás no lo está en el nivel en el que se deciden los principios fundamentales del ser y del conocer desde los cuales se está intentando dar cuenta de la fe. El autor no muestra que su demostración filosófica de la posibilidad de un sentido último y de su concreción histórica está efectivamente determinado por Jesús en el nivel de los principios ontológicos y gnoseológicos que presupone, como su condición de posibilidad, la revelación bíblica. Finalmente está claro que el criterio para decidir en qué consiste el foco central de la teología no se fundamenta en el texto bíblico sino en una reflexión filosófica, cuya pertenencia a la fe sólo se basa en el hecho de la pertenencia (no fundamentada) de esta reflexión a una historia supuestamente determinada por Jesús.

Aunque el texto es muchas veces confuso, característica amplificada por su extensión, hay que destacar que el autor provee explicaciones del camino argumentativo que va desarrollando y ubica al lector en cada momento en el complejo esquema seguido. Esto no impide que el libro provoque la impresión de ser innecesariamente complicado. De destacar es la abundante bibliografía (43 pp.) y el índice de nombres citados.

Raúl Kerbs

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Style and Structure in Biblical Hebrew Narrative*, por Jerome T. Walsh. Collegeville: Liturgical Press, 2001. Pp. 205. ISBN 0-8146-5897-0. US\$19,95.

Walsh es uno de los eruditos bíblicos contemporáneos que comparte la responsabilidad de contribuir a que la Biblia sea un libro relevante para la mente occidental contemporánea. Su propuesta implica adquirir un conocimiento más acabado de las herramientas literarias estilísticas y estructurales utilizadas por los escritores bíblicos, en un intento de acercar nuestra realidad a la calidad creativa de los responsables de los escritos que conforman las Escrituras. En ese sentido, Walsh ha publicado el libro *1 Kings* (1996), como parte de la serie de comentarios literarios Berit Olam (estudios acerca de la narrativa y poesía bíblica publicados por Liturgical Press), de la cual es también editor asociado. Asimismo, colaboró con *The New Jerome Biblical Commentary* y *Anchor Bible Dictionary*, entre otros. En esta ocasión, Walsh, quien actualmente es Director del Departamento de Teología y Estudios Religiosos de la Universidad de Botswana, sorprende con una obra sumamente erudita acerca de la problemática del estilo en la narrativa bíblica hebrea, una obra que sin embargo conserva sus ribetes



pedagógicos y didácticos que hacen de la misma una lectura instructiva, profunda y agradable aun para los lectores no familiarizados con la lengua bíblica original.

El libro se basa en la presuposición de que el estilo literario es importante para entender los relatos bíblicos. En consecuencia, el primer paso es reconocer que los narradores de la antigüedad utilizaban una variedad de recursos estilísticos para estructurar, conectar y separar sus relatos, de manera de establecer contextos en los que el significado se hiciera claramente visible. El propósito es, por lo tanto, identificar estos recursos y describir las formas en que los mismos funcionan como patrones guadores en la lectura y comprensión del texto. La razón que presenta el autor es la universalidad de las historias, pero al mismo tiempo la particularidad de ellas, que está determinada por un momento y una cultura determinadas. Dice Walsh en su introducción: “Para apreciar cualquier relato en su totalidad, debemos captar sus palabras, sus sonidos, sus significados, sus connotaciones, sus colocaciones, sus traducciones” (p. 1). Como él afirma, a la realidad literaria hay que sumarle la problemática derivada de la traducción de la Biblia, que potencia en los receptores la necesidad de un estudio que tome en cuenta las sutilezas estilísticas del texto.

Una obra completamente abaricante está más allá de toda discusión, por lo que en tres partes Walsh se limita a describir y explicar lo que él llama, en la Parte I, las “Estructuras de organización”. En la Parte II, se ocupa de las “Estructuras de disjunción”. En una Parte III, finalmente, analiza las “Estructuras de conjunción”. Luego de una “Conclusión”, siguen una “Bibliografía selecta” y tres índices: un “Índice de autores”, un “Índice temático” y un muy útil “Índice de pasajes bíblicos utilizados”.

Las estructuras de organización (Parte I) abarcan la (1) simetría inversa, que incluye la (a) simetría concéntrica y la (b) simetría quiástica. A continuación Walsh menciona la (2) simetría progresiva y la (3) repetición alternada. Luego le sigue la (4) simetría parcial, que a su vez se subdivide en (a) inclusión interna, (b) inclusión estructural, (c) inclusión externa, (d) inclusión compleja, (e) epítome introductorio, y (f) epítome final. A continuación analiza la (5) simetría múltiple, que incluye la (a) simetría compuesta (“composite”; cuando no existe ningún patrón simétrico como organizador de toda la unidad literaria), la (b) simetría compleja (existe un patrón general que organiza toda la unidad), y la (c) simetría compuesta (“compound”; cuando toda una unidad literaria puede ser analizada de acuerdo con dos patrones distintivos superpuestos). Finalmente, analiza la (6) asimetría, que a su vez divide en (a) subunidad sin relación, (b) falta de correspondencia y (c) trasposición.

En las estructuras de disyunción (Parte II), Walsh describe los (7) componentes de la narrativa, a saber, el personaje, el marco espacial y el marco temporal y la voz narrativa. A continuación matiza sus explicaciones con ejemplos de cambios en cada una de las características mencionadas. Pasa entonces a analizar el fenómeno de la (8) repetición, en sus subdivisiones (a) repetición de información, (b) repetición del núcleo del sujeto y (c) subdivisiones del discurso. Finalmente describe la (9) secuencia narrativa, que incluye la (a) secuencia narrativa quebrada al comienzo de una unidad, la (b) se-

cuencia narrativa quebrada al fin de una unidad y la (c) secuencia narrativa quebrada que interrumpe una unidad. En relación con las estructuras de conjunción (Parte III), Walsh se ocupa de lo que él llama (a) los hilos conductores, (b) los vínculos y (c) los hilos conductores vinculados, para culminar con (d) las bisagras y (e) las bisagras dobles.

En su conclusión, Walsh destaca, entre otras cosas, que “el hebreo bíblico utiliza una variedad de patrones simétricos” (p. 191), agregando que “existe una correlación general entre el patrón simétrico que organiza un texto y la dinámica interpretativa más adecuada para esa narrativa”, por lo que “la interpretación no debería limitarse a una lectura lineal del texto” (p. 192). Walsh también llama la atención al hecho de que “el potencial interpretativo de los patrones simétricos indica que la simetría no es simplemente una ayuda mnemotécnica del declamador de un texto oral, sino que por el contrario tiene la intención de influir sobre una audiencia atenta” (ibid.). Esto significa que “un reconocimiento de la respuesta que el texto evoca en el lector y la forma en que lo hace es la manera más segura que tiene este último de alcanzar una conciencia crítica y de apreciar el tipo de cosmovisión que el texto trata de imponerle” (ibid.).

Acaso la debilidad más notable del libro se encuentre paradójicamente en su minuciosa clasificación. En un momento cuando eruditos de variados trasfondos analíticos cuestionan inclusive la división original entre poesía y prosa hebreas aduciendo que es una categoría posterior impuesta por Occidente, llega a parecer superfluo determinar si un determinado pasaje de la Escritura se circunscribe a, por ejemplo, un caso de inclusión interna o inclusión estructural. Lo que es más, algunos aspectos de la clasificación están tan emparentados entre sí, que en algunos casos la división del autor podría parecer arbitraria y ser discutida o refutada. Es decir que es en la sutileza de sus diversas acepciones donde la clasificación peca por aproximación peligrosa a un listado de minucias estructurales que poco parecen tener que ver con una comprensión más acabada de la narrativa. Debemos recordar, sin embargo, que el propósito último de esta clasificación es ver los relatos bíblicos bajo un prisma inédito o poco conocido que arroja una luz singular sobre los elementos que profundizan las aristas estéticas del texto en cuestión. Bajo esta perspectiva, la clasificación ofrecida, más allá de la debilidad mencionada, no parece pasar por alto su carácter de simple medio para lograr el fin especificado. En otras palabras, una lectura cuidadosa de la propuesta de Walsh nos fuerza a regresar a la fuerza de las narraciones de la Biblia mientras destaca y trae a la luz aspectos que los ojos aficionados o simplemente occidentales pasan por alto. Es decir que la impresión general parece afirmar que las ganancias de un análisis basado en estas consideraciones estético-literarias parecen superar ampliamente las pérdidas. Y en el desierto de teorías literarias y exégesis bíblicas de todo tipo y bajo el imperativo judeocristiano de estudiar y entender mejor la Palabra de Dios, el libro de Walsh no deja de ser un oasis intelectual que nos remite una vez más a las riquezas inagotables de los relatos inmarcesibles de la Escritura.

Marcos R. Paseggi

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA